

The Killing Machine y otras historias **JANET CARDIFF + GEORGE BURES MILLER**

Inauguración: Jueves, 1 de febrero de 2007, 19:30h.

Fechas de la exposición: del 2 de febrero al 1 de mayo de 2007

Comisario: Bartomeu Marí

Coproducción: Museu d'Art Contemporani de Barcelona (MACBA), Institut Mathildenhöhe (Darmstadt, Alemania)

Desde principios de los años noventa, Janet Cardiff (Bruselas, Ontario, Canadá, 1957) y George Bures Miller (Vegreville, Canadá, 1960) han trabajado conjuntamente en la realización de obras que utilizan el sonido y la voz como materia prima y tema principal. Por medio de técnicas de edición y de reproducción de sonidos binaurales y del uso de auriculares y de sistemas de altavoces se pueden caracterizar estos trabajos como verdaderas esculturas sonoras.

Estas instalaciones se convierten en unidades temporales de experiencia, en narraciones que conjugan relatos de ficción y efectos sonoros que cuestionan la experiencia sensible del visitante, al contraponer el sentido del oído con el de la vista. El espacio escultórico se transforma, pues, en un espacio fantasmagórico o alucinatorio en el que coinciden en un lugar y en un momento concretos tradiciones culturales que, en apariencia, son contradictorias. El espectador se encuentra ante obras de difícil clasificación, ya que proponen un *collage* que une formas de la alta cultura, como la ópera, el cine de ensayo o la literatura, con la cultura popular, el cine de serie de B, el *rock'n'roll* o la emisión radiofónica.

Esta exposición recoge un total de diez instalaciones que conforman un tejido de experiencias independientes pero complementarias. Cada obra

impone un tiempo y un ritmo particular, parecido a una obra teatral, ya que se vincula a la capacidad de imaginación de cada individuo, dando lugar a múltiples lecturas. Precisamente esta otra visualidad lectora es la que acerca las obras de Cardiff y Miller a la literatura, generando un guión que puede ser leído o interpretado según la mirada o el oído de cada lector-espectador, dando lugar a historias que conviven en el tiempo y que transportan al visitante a ficciones superpuestas: la del museo y la de las obras.

La instalación que da nombre a la exposición, ***The Killing Machine*** (2007), que se expone por vez primera en público, se basa precisamente en una obra literaria, *En la colonia penitenciaria* de Franz Kafka, a la par que reflexiona acerca de la pena capital en vigor en Estados Unidos. Por una parte parece invitar al espectador a acercarse, pero por otra parte provoca un sentimiento de rechazo.

Imbalance. 6 (Jump) (1998), realizada por Georges Bures Miller, desarrolla el interés del artista por la mecánica, el cuerpo, el movimiento y la gravedad. La obra consta de un televisor que pende del techo de un cable. En la pantalla aparece un primer plano de los pies del artista, que está saltando, de modo que cuando el movimiento de sus pies reposa sobre el suelo, el televisor, como un efecto de rebote y por medio del impulso de dos neumáticos, se eleva, provocando una percepción engañosa.

The Dark Pool (1995) es una instalación cuya escenografía aparentemente caótica de objetos varios –alfombras, mesas y aparatos técnicos–, iluminada tan solo por unas bombillas que cuelgan del techo, permite que el espectador ponga en marcha con su movimiento unos sensores que activan tanto sonidos, como fragmentos de diálogos y voces. La obra, en apariencia incongruente, deja entrever una elaborada *metanarración* que interroga la noción de experiencia y la sitúa entre la evocación de acontecimientos pasados, confusiones y asociaciones de la consciencia, de forma muy parecida a cómo Jorge Luis Borges evoca y crea *lugares* mitológicos y entornos para viajar en el tiempo.

En ***Playhouse*** (1997) el espectador se sitúa en un palco que da a la maqueta arquitectónica de un teatro de ópera. El sonido se fusiona con una proyección de vídeo de una cantante de ópera con el fin de combinar misterio, drama, suspense y la experiencia de un encuentro amoroso posible pero, al fin, frustrado. El guía de este viaje fallido es Cardiff, que con una voz sensual conduce al espectador por su propio apartamento, mientras lo invita a penetrar en un espacio pequeño e íntimo. Es entonces cuando comienza una proyección de vídeo de una soprano corpulenta que canta. De pronto, el visitante cae en la cuenta de que ya no es un espectador, sino que, sutilmente, el espacio real se ha convertido en un espacio de ficción en el que el visitante es un personaje más.

En ***Telephone / Time*** (2004) el espectador también se inmiscuye al escuchar a través de un teléfono, como un *voyeur*, una conversación entre Cardiff y un científico acerca de la noción del tiempo. La fuerza narrativa de la obra no radica en la información contenida en la conversación, sino en el hecho de que dicho diálogo se exhiba y pierda el carácter íntimo propio de la conversación.

En ***The Paradise Institute*** (2001), producida para el pabellón de Canadá en la bienal de Venecia de 2001, los artistas ahondan en el trabajo de la percepción y la inmersión del espectador en la obra. En esta instalación el espectador se adentra en una sala de cine ficticia con solo dos filas de asientos. Desde ahí se puede observar a vista de pájaro una maqueta de una sala de cine monumental. Cuando el espectador se pone los auriculares empieza la proyección de la película. Al sonido de la película se le superpone el de un público imaginario. La película proyectada conjuga diferentes géneros: el *thriller*, el policíaco, la ciencia ficción y el cine experimental. La ficción y la realidad terminan por confundirse cuando concluye la inmersión en la película y otras realidades entran en juego.

La visión y el sonido vuelven a ser protagonistas en ***Night Canoeing*** (2004). Tanto el sonido como la imagen proceden de un viaje en canoa realizado por los propios artistas. La atmósfera del viaje, realizado en una

gélida noche de invierno, junto con el sonido de los remos y los comentarios puntuales de Cardiff y Miller, cautivan al espectador, provocándole una sensación de intriga y peligro que transforman la percepción visual y auditiva en una verdadera experiencia que mezcla lo visible con lo imaginado.

Siguiendo con la experiencia del viaje, el espectador puede seguir los pasos que dio el abuelo de Bures Miller de Canadá a Nueva York en **Road Trip** (2005). Por medio de diapositivas de espacios vacíos, los artistas trazan el recorrido que hubiera realizado su abuelo. La proyección de diapositivas avanza y retrocede según los comentarios de los artistas respecto a cuál sería el orden de estas para corresponder con el peregrinaje.

Opera for a Small Room (2005) está basada en la figura –real o ficticia– de R. Dennehy, un coleccionista de discos de ópera que vivió o vive en Salmon Arm. Cardiff y Miller compraron su colección de discos, firmados todos por el enigmático coleccionista, y recrean una ficción basada en una obsesión particular: el coleccionismo. La obra presenta la habitación donde R. Dennehy debía de escuchar sus discos. Una habitación en la que el espectador no puede entrar, sino que por medio de un sistema de tocadiscos, luces, altavoces y efectos sonoros se le permite adentrarse en el drama de una obsesión y en las posibles hipótesis de su desenlace.

Forty Part Motet (2001) traduce en el espacio la experiencia de una pieza coral del siglo XVI –*Spem in Alium* de Thomas Tallis– cantada por cuarenta voces. El espacio de la Capella dels Àngels –un espacio parecido al que se concibió para el motete– se organiza en ocho grupos de cinco voces – tal como indica la composición de Tallis– y cada grupo contiene cuatro voces masculinas (bajo, barítono, alto y tenor) y una voz de niño (soprano). Cada una de las voces es emitida por un altavoz que ha sido “humanizado”, permitiendo al espectador que llegue a sentir la presencia física de cada cantante.